

Sujetos y vínculos socio-productivos en el agro pampeano: el partido de Pehuajó en la actualidad.

Manuela Moreno.

Cita:

Manuela Moreno (2011). *Sujetos y vínculos socio-productivos en el agro pampeano: el partido de Pehuajó en la actualidad*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/198>

“Sujetos y vínculos socio-productivos en el agro pampeano: el partido de Pehuajó en la actualidad.”

Manuela Moreno

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP).

manuelalp@yahoo.com.ar

Resumen: En las últimas décadas, en el agro pampeano se han generado importantes transformaciones, algunas relacionadas con tendencias que operan desde hace varias décadas y otras vinculadas con fenómenos y cambios más recientes. Estas transformaciones han sido analizadas desde varios puntos de vista por las ciencias sociales. En lo que se refiere a la sociología rural, la cuestión de los sujetos sociales agrarios en la actualidad es una de las problemáticas que ha adquirido mayor relevancia. La pregunta por quiénes son y qué características asumen los sujetos en el contexto de la producción ha sido objeto de innumerables debates y reflexiones.

Este clave de análisis resulta hoy de suma importancia no sólo desde el punto de vista de la caracterización de la producción agropecuaria, sino también como elemento que contribuye a la explicación de los conflictos políticos recientes que ha protagonizado el sector.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, en la presente ponencia se abordará, desde un punto de vista sociológico, la problemática de los sujetos desde un aspecto un tanto “descuidado” por la disciplina: los vínculos sociales que se establecen entre ellos. Para ello se tomará como estudio de caso el partido de Pehuajó, en la Provincia de Buenos Aires, considerado representativo de la región. El análisis se centrará, en primer lugar, en indagar cuáles son los sujetos implicados en la producción, estableciendo qué tipos de vinculaciones se dan entre ellos. En segundo lugar se avanzará en analizar cuáles son las articulaciones sociales entre actores diversos, y el “peso” que estas tienen a la hora de explicar las dinámicas de los conflictos recientes en el sector.

Palabras claves: agro / capitalismo / transformaciones recientes / sujetos /vínculos socio-productivos.

“SUJETOS Y VÍNCULOS SOCIO-PRODUCTIVOS EN EL AGRO PAMPEANO: EL PARTIDO DE PEHUAJÓ EN LA ACTUALIDAD.”

INTRODUCCIÓN

En últimas décadas, producto de las transformaciones profundas que se han operado en el sector agropecuario argentino, en las ciencias sociales se han ampliado los debates sobre cómo conceptualizar estos cambios y cuáles son las consecuencias desde el punto de vista social. Sin embargo, estas discusiones adquirieron mayor relevancia debido al rol que tiene el sector después de la devaluación en el año 2002. En este sentido, el incremento productivo extraordinario, producto, entre otras cuestiones, del aumento de los precios de los bienes exportables y del tipo de cambio favorable fue acompañado por una presencia del sector en el plano de los conflictos políticos, principalmente a partir del denominado “conflicto del campo” en el año 2008, lo que resignificó la categoría “campo” como “*un actor social*” de relevancia (Giarraca, Teubal y Parmisano, 2008; Basualdo, 2008).

En el ámbito específico de la sociología rural, las investigaciones y discusiones en torno a cuáles son y qué características asumen los sujetos agrarios actuales, han adquirido mayor centralidad. Esta clave de análisis en términos de los sujetos agrarios actuales ha sido ampliamente explorada, sobre todo a partir del conflicto del 2008. Es que en esta oportunidad las movilizaciones en los distintos pueblos y ciudades, el rol de las instituciones tradicionales del sector y el apoyo de sectores urbanos, resultó sorprendente e inédito. En este sentido, se buscaron claves explicativas en el análisis de los sujetos agrarios en la actualidad, en el marco de las transformaciones estructurales de las últimas décadas (Barsky y Dávila, 2008); en indagar en los nuevos y viejos actores renovados, explorado los cambios en las subjetividades y en los discursos predominantes dentro del sector (Balsa y López Castro, 2010); analizando la situación de los actores involucrados y las transformaciones en las identidades sociales (Gras, 2010).

En la presente ponencia, si bien no se desarrolla específicamente la cuestión de las conflictividades recientes, sí se intentará indagar cuáles son algunas de las características del sector en la actualidad que permiten explicar, en parte, los comportamientos políticos y sectoriales de los sujetos.

En este sentido, tomamos las líneas de análisis arriba mencionadas, ya que se considera que la clave de la explicación sigue estando en gran medida en comprender cuál es la situación de los sujetos frente a las profundas transformaciones operadas en las últimas décadas.

Sin embargo, cabe resaltar que la problemática sobre los sujetos agrarios suele abordarse o bien desde una consideración individual de cada uno de éstos (y en todo caso de la vinculación con algún otro actor dentro del sector), o bien utilizando los datos censales que implica, entre otras cuestiones, construir el análisis centrándose en la explotación agropecuaria. En este sentido, a partir de esta información se puede comprender cuáles son las características de la producción, la propiedad, la cantidad de trabajadores, etc. Sin embargo estos

enfoques dejan un “vacío” respecto a quiénes son los otros sujetos que, aún sin pertenecer a ella, están implicados en la producción de una explotación agropecuaria, y cómo se vinculan entre sí.

En algún punto la sociología rural ha “descuidado” uno de los aspectos que mejor definen al objeto de estudio de la disciplina. Nos referimos a la cuestión del entramado de relaciones entre los sujetos, que construyen y definen los procesos sociales (Giménez, 2006). Por ello, consideramos que indagar en la estructura de vínculos, en este caso socio-productivos, en el sector agropecuario, implica avanzar en aspectos centrales que permiten tanto caracterizar a los sujetos agrarios como comprender las transformaciones estructurales recientes.

Para desarrollar estas cuestiones se trabajó en un estudio de caso en el partido de Pehuajó, durante el año 2010. A continuación se comentarán brevemente las características de este espacio de análisis y la metodología utilizada en el trabajo de campo. Luego se dará cuenta de las características productivas, puntualizando en las formas sociales en que se desarrolla la producción. Para avanzar en esta cuestión se dará cuenta de las principales características de estos vínculos entre sujetos. Por último, y teniendo en cuenta lo desarrollado anteriormente, se avanzará en analizar las transformaciones recientes y los sujetos en el sector, factores fundamentales para explicar cuáles son las principales conflictividades en el sector en la actualidad.

1. Lineamientos metodológicos y espacio de análisis

1.1 Características del espacio de análisis:

El partido de Pehuajó se encuentra ubicado en la zona noroeste de la provincia de Buenos Aires, comprende una extensión de 496.000 ha aproximadamente. Su ciudad cabecera es Pehuajó, y está compuesto por varias localidades de menor extensión y densidad poblacional. Limita con los partidos de Carlos Tejedor, Trenque Lauquen, H. Yrigoyen, Carlos Casares, Lincoln y Daireaux. La principal actividad económica del partido es la agrícola-ganadera, que significa el 36.6%¹ del P.B.I del partido.

Pehuajó pertenece a la Zona mixta del Noroeste de Buenos Aires y Sur de Córdoba de la región pampeana² (Magrín y otros, 2005). Esta zona presenta una alta proporción de suelos con capacidad de uso agrícola-ganadero, que admiten labranzas periódicas. No tiene tierras con aptitud para agricultura continua y aproximadamente un tercio de sus suelos tienen aptitud agrícola ganadera (Magrín y otros, 2005). En el caso particular de Pehuajó, su característica más destacada es poseer un territorio de muy escasa pendiente y, consecuentemente, ser una zona propensa al anegamiento superficial, por los excedentes hídricos en los períodos de inundaciones, como también tener épocas de fuertes sequías fruto de los ciclos climáticos propios de la región. Los suelos desarrollados en estas condiciones presentan índices de productividad, en general, regulares o bajos, con capacidades limitadas para el desarrollo de actividades agrícolas, y mejor

adaptados para la ganadería. Por ello, históricamente se caracterizó esta región como agrícola-ganadera.

Sin embargo, el incremento ocurrido durante los últimos años en la práctica de actividades agrícolas continuas sobre los mejores suelos del Oeste de la Provincia de Buenos Aires y el avance de cultivos, básicamente de soja, sobre suelos de mediana aptitud agrícola, restaron superficie y dedicación a la ganadería, marginándola a suelos menos productivos. Durante la campaña de cosecha gruesa 2009-2010, la superficie sembrada de soja representó alrededor del 38% del territorio del partido, algo más de 170.000 hectáreas, superando ampliamente los otros cultivos estacionales (maíz y girasol), que no superaron el 13% de la superficie (Landa, 2010).

Un dato llamativo al respecto es que el cultivo de soja se realiza tanto sobre suelos que presentan capacidades de uso aptas para actividades agrícolas, pero con moderadas a severas limitaciones, con deficiencias en el drenaje y problemas de erosión (el 73.2 % de la superficie sojera), como en suelos sin aptitud agrícola (en el 26.8 % restante). Evidentemente, el avance del cultivo sobre suelos aptos y no aptos es cada vez mayor, mientras que año a año la superficie destinada a la actividad pecuaria se reduce. En este sentido, en lo que va del periodo 2004 al 2009, se redujo un 25 % el stock ganadero en el partido³ (Zaniboni, 2010).

Teniendo en cuenta los datos mencionados se considera que este espacio de análisis resulta de interés ya que, a diferencia de otros partidos relevantes en términos de producción para la provincia de Buenos Aires (como por ejemplo la Zona Agrícola del Norte), en las zonas tradicionalmente mixtas se pueden observar claramente los procesos de transformación recientes, tal como el aumento de la superficie sembrada frente al retroceso de la producción ganadera.

2.2. Estrategia metodológica, construcción de la muestra y producción de datos.

Para desarrollar el trabajo de investigación⁴ se utilizó un muestreo aleatorio de las unidades productivas que permitiera, por un lado, evitar el sesgo que podría introducir seleccionarlos por medio de redes de contacto, por ejemplo. Por otro lado, también se procuró que la muestra fuera representativa del peso territorial de las explotaciones. De todos modos, cabe aclarar que al trabajar con un número moderado de casos (21 explotaciones), en los que a través de entrevistas que se pudieran observar los vínculos entre los sujetos, no se pretende realizar estimaciones estadísticas sino solo dar cuenta de la cuestión de las vinculaciones entre sujetos.

La muestra se realizó sobre el mapa rural del partido, a través de coordenadas obtenidas por medio de dos números al azar. Esta muestra resultó proporcional al tamaño en hectáreas del partido, ya que cada hectárea tuvo igual probabilidad de entrar en la muestra. Se seleccionó este tipo de muestreo, porque respeta la importancia productiva de las explotaciones, frente a otro tipo de muestreo por explotaciones, cuyo principal déficit es que las explotaciones pequeñas quedan

sobre representadas (si queremos atenernos a la importancia productiva) ante las de tamaño medio y grande (Balsa, 2007). El muestro se realizó sin reposición por explotación, es decir que si una explotación resultaba seleccionada, no volvía a ingresar entre las posibles a ser elegidas.

Una vez que se obtuvo la muestra de 21 explotaciones, se procedió a contactar a los responsables de las mismas. Para ello se utilizó una red de contactos en la zona, con los que se contaba previamente al inicio del trabajo de campo. Se entrevistó a un total de 56 personas pero se obtuvo información, con mayor o menor grado de precisión, sobre un total de 241 sujetos y los vínculos entre ellos. Una vez que se contactó a algún/os de los responsables de cada explotación, se lo entrevistó de forma individual y se solicitó el contacto con otros sujetos vinculados a esta explotación en lo referente a la esfera productiva.

Mediante estas entrevistas se abordaron las trayectorias socio-laborales de cada uno de los agentes intervinientes, la posición que ocupan en la estructura productiva, las percepciones que tienen sobre su posición actual y sobre los otros actores involucrados.

2. Estructura social y productiva en el partido de Pehuajó (2010)

Las transformaciones en los aspectos productivos han generado profundas modificaciones en los sujetos agrarios, y la posibilidad de ingreso de otros que hasta al momento no tenían ninguna vinculación con el sector. Por ello consideramos de suma importancia pensar conjuntamente las características productivas y los aspectos sociales.

Para abordar estas cuestiones en el espacio de análisis seleccionado (el partido de Pehuajó) comenzaremos por describir algunas características de las explotaciones en relación al tipo de producción, y luego focalizar en las formas sociales en que se desarrolla, poniendo especial atención en la dimensión vincular a ellas asociadas.

Frente a conceptualizaciones que presenta al agro actual como fundamentalmente heterogéneo, en el estudio de caso realizado en el partido de Pehuajó encontramos cuatro principales combinaciones que dan cuenta de las formas sociales en que se desenvuelve la producción. A continuación se sintetizan en el cuadro N° 1, las características de las explotaciones relevadas y los sujetos involucrados en la producción.

Cuadro N° 1 Explotaciones y sujetos según las formas de producción en el partido de Pehuajó

	Tamaño explot.	Tipo de producción	Cantidad de productores cargo	de trabajadores	Rentistas	Contratistas
Explotaciones propiedad y tercerización de labores	103 ha.	G, A, T	3 (padre y 2 hijos)	No	No	Cosecha
	136 ha.	G (90%) A (10%)	5 (madre, 2 hijos y 2 cuñados)	1 temporario	Ceden a otros	a veces siembra y cosecha

	230ha	G (60%) A (40%)	3: padres e hijo	No	No	siembra y cosecha
	306 ha	G (50%) y A (50%)	4: padre, madre y 2 hijos	No	4*	cosecha y siembra
Explotaciones tenencia mixta y contratan mano de obra	1500ha.	A (70%) y G (30%)	2: padre e hijo	5	4	No
	3000 ha.	A (70%) y G (30%)	2: hermanos	7	2	No
	3700 ha.	A (70%) y G (30%)	3: padre, madre e hijo	9	varios	No
	4000 ha.	A (70%) y G (30%)	2: hermanos	19	5	No
Explot. propiedad, tercerizan labores contratación mano de obra	240 ha.	G	1	3	cede a un pool	a veces siembra y cosecha
	370 ha.	A (70%) y G (30%)	1	2	No	cosecha
	5900 ha.	A (50%) y G (50%)	2: matrimonio	19	No	cosecha
	11000 ha.	A (80%) y G (20%)	empresa	12	No	siembra y cosecha
	15000 ha.	A (70%) y G (30%)	empresa	S/D	No	siembra y cosecha
Explotaciones tenencia mixta, que tercerizan y contratan mano de obra	234 ha.	G (90%), A (10%)	2: mujer y esposo	2	2 y ceden a vecino	a veces siembra y cosecha
	350 ha.	G (50%) y A (50%)	2: padre e hijo	1	1	cosecha
	400 ha.	G (60%) y A (40%)	3: padre y dos hijos	1	1	siembra y cosecha
	730 ha.	G (70%) y A (30%)	2: padre e hijo	2	3	siembra y cosecha
	1080 ha.	G (50%) y A (50%)	2: hermanos	2	3	siembra y cosecha
	1400 ha.	A (60%) y G (40%)	2: hermanos	4	1	cosecha
	5000 ha.	A (50%), G (30%), T(20%)	1	5	varios	siembra y cosecha
	10000 ha.	A (80%) y G (20%)	empresa	5	varios	cosecha y siembra

Como se puede observar en el cuadro, en la mayor parte de las hectáreas que componen la muestra se desarrolla agricultura (alrededor del 70%). Si bien como se mencionó anteriormente respecto a las características del espacio de análisis, al ser una zona tradicionalmente mixta se desarrollan las dos producciones en todas las explotaciones (esto tiene que ver con que existen suelos con escasa aptitud para el desarrollo de la agricultura), en los últimos años la agricultura ha

avanzado notablemente, siendo una de las zonas (la mixta del oeste) de mayor expansión agrícola de toda la provincia (Slutzky, 2010).

Sin embargo, existen tres casos en que se desarrolla exclusivamente o en un 90% ganadería. Se trata de pequeños productores, de menos de 300 ha, pero que presentan la particularidad de que ceden una parte de su explotación a otras empresas para que desarrollen agricultura. En algunos casos se trata de los suelos con mejores aptitudes, pero en otros en suelos que se han visto afectados por factores climáticos, fundamentalmente debido a las diferentes inundaciones que ha sufrido el partido. El ceder a otros productores o empresas significa para estos productores una entrada de dinero extra que les permite sostener la producción y el ingreso familiar, y también la posibilidad de poner a trabajar tierras que presentaban inconvenientes. Por ejemplo, los productores de la explotación de 136 ha, que ceden 70 ha a una empresa, relatan cómo han ingresado a ser parcialmente rentistas con el objetivo de poner a producir esa parte del campo que está inundada, y que ellos no contaban con los medios para hacerlo. Su intención hacia el futuro es ir reduciendo las hectáreas cedidas en alquiler y trabajarlos ellos mismos (desarrollando agricultura).

Al respecto cabe decir que si bien la intención de estos productores es volver a trabajar ellos mismos esa fracción que ceden, habría que pensar que sucederá, de continuar con estas características el modelo de producción, respecto a estos sujetos que reciben un ingreso considerable mensualmente sin que les genere mayor inconveniente.

Por otro lado, se puede observar como los productores de tamaño medio y grande (en nuestro caso se considera a partir de las 1.000 ha aproximadamente) es donde se evidencian los procesos de expansión de la agricultura, tanto por medio de la incorporación de nuevas tierras o retrayendo la producción ganadera. Incluso algunos de estos empresarios que tienen un pasado como pequeños productores relataban como han sido “tradicionalmente ganaderos”, pero al indagar sobre la producción actual desarrollan principalmente agricultura (como por ejemplo, las explotaciones de 1.080 ha, 1.400 ha, 1.500 ha).

2.1 Características productivas y sujetos involucrados:

Como se puede observar en el cuadro n°1 la mayor cantidad de explotaciones **desarrollan la producción vinculándose con rentistas, contratistas de labores y trabajadores asalariados**. Si bien existen, dentro de estas formas de desarrollo de la producción, diferencias que marcan en el tamaño de la explotación en términos de la cantidad de sujetos involucrados y volúmenes de producción, se asemejan en cuanto a la combinación de sujetos y vinculaciones.

Como se dijo, si bien la mayor cantidad de casos se ubican en esta forma de desarrollo de la producción, existen en las otras combinaciones posibles casos

significativos, cada una de las cuáles nucléa cerca del 20% de las explotaciones respectivamente.

Sin embargo, en términos generales cabe resaltar que la mayoría terceriza una o dos labores principales. De las 21 explotaciones diecisiete contratan para realizar esta actividad (de forma permanente o eventual en el caso de los productores ganaderos), de los cuales sólo cuatro contratan solo cosecha, realizando con maquinaria propia la siembra. Este dato es más que significativo en términos de las transformaciones en el sector, ya que están vinculados tanto al avance de la agricultura (lo que explicaría que agentes que son “nuevos” en desarrollar esta actividad, la tercericen) como a la imposibilidad o decisión de no acceder a la maquinaria actual para desarrollar la actividad. Asimismo en términos de la definición de los sujetos, resulta cuestionable hasta que punto es correcto mantener la categoría de “productores” a aquellos que no se vinculan con el trabajo de la tierra (e incluso en los casos en que contratan trabajadores de dirección, profesionales o no, esta desvinculación es aún más acentuada).

Por otro lado, también existe una alta proporción de explotaciones que emplean trabajadores asalariados. En este sentido, en diecisiete explotaciones de la muestra se emplea al menos algún trabajador. En este sentido, algunos autores remarcan cómo los cambios vinculados a los procesos productivos y tecnológicos implican una tendencia a la disminución de uso de mano de obra en general, y de trabajo asalariado en particular, que generarían la imagen de un “capitalismo agrícola sin asalariados” (Neiman y otros, 2002: 5). Sin embargo en nuestro caso, encontramos un importante número de trabajadores, vinculados a las explotaciones o a los contratistas. Pero cabe resaltar que en las explotaciones en que realizan las labores agrícolas el porcentaje de trabajadores es mayor, respondiendo de este modo a una tendencia que se observa para el sector en general, que marca como la cantidad de trabajadores no se han reducido, sino que se encuentran invisibilizados en las empresas prestadoras de servicios (Villulla, 2009).

Asimismo la diferencia en la cantidad de trabajadores empleados se acentúa más en aquellas empresas que tienen una modalidad de organización con el paradigma más reciente (Hernández, 2009), como por ejemplo las explotaciones de 5.000 y 10.000 ha, frente aquellas que aún conserva una organización de estancia, con la forma de tenencia en propiedad, donde tienen empleados permanentes que viven en el campo, trabajan desde hace muchos años, los encargados no son profesionales sino quienes tienen más experiencia dentro de la empresa, y que han incorporado recientemente (una década aproximadamente) la modalidad de tercerización de labores, como las explotaciones de 5.900, 11.000 y 15.000 ha.

En relación a la composición, se ha afirmado que existe una tendencia hacia la incorporación de personal con mayor calificación que esté en “sintonía” con los cambios tecnológicos crecientes, situación que afecta tanto a los puestos de dirección y planificación, como a los trabajadores manuales (Foti y Obschatko,

2009). En este punto conviene destacar que, a través del análisis de la muestra, si bien existe una tendencia hacia la profesionalización de los trabajadores (Hernández, 2009) también existe una clara valoración de la “experiencia en el campo”.

Por otro lado, respecto a la organización y modalidades de inserción, existe una redefinición de los roles y a la par que en algunos casos se busca la especialización en tareas particulares (Villulla, 2010), en otros los roles se “flexibilizan” para favorecer una inserción más “polivalente” (Neiman y Quaranta, 2000).

Asimismo, a diferencia de la situación “clásica” del trabajador rural, en la mayoría de los casos no viven en el campo donde trabajan, sino que residen en la ciudad o pueblos dentro del partido. En la muestra, solo 34 trabajadores de los 149 relevados residen en el predio y se trata fundamentalmente de trabajadores especializados en actividades ganaderas, puesteros o que trabajan en las grandes empresas agropecuarias donde existen viviendas para ellos. Incluso el hecho de abandonar el campo para ir a vivir a la ciudad es percibida como un elemento de ascenso social.

Existen algunos elementos que si bien no se midieron específicamente, se pudieron observar en el trascurso del trabajo de campo, respecto a la escasa sindicalización y empleo no registrado. Situaciones que no son nuevas, sino que vienen de larga data, y que se han acentuado notablemente en las últimas décadas (Lattuada y Neiman, 2005).

Por otro lado, respecto a la expansión de la producción por medio del arriendo, a nivel del desarrollo de la producción, significa la introducción de otra forma de tenencia del suelo. Sin embargo, detrás de esto existe la cuestión de los sujetos que ceden para el arriendo. En este aspecto las características particulares de estos sujetos adquieren un interés fundamental en tanto aportan a comprender el proceso y los motivos que los llevaron a dejar de producir su explotación, cediéndosela a otros. Al respecto, se pueden distinguir las situaciones entre aquellos que son ex-productores que, por una cuestión de edad avanzada, y, en algunos casos, impulsados por problemas de sostenimiento de la producción, han dejado de trabajar en la explotación (Gras, 2006); aquellos que han heredado la explotación y que no están interesados en trabajarla; y aquellos que son productores en actividad. Aquí, la situación remite a los cambios recientes en el sector, donde la escala y el proceso de “agriculturización” permiten explicar esta situación.

En el caso del partido de Pehuajó, los casos en que productores en actividad ceden en alquiler se debe al hecho de que no cuentan con las posibilidades de producir las hectáreas, siendo en general productores ganaderos con lo cual ceden una parte de su explotación para la realización de agricultura para con ello obtener un ingreso extra que les permita sustentar la producción.

Asimismo, al introducir la cuestión de los tipos de vinculación entre los sujetos, se pudo detectar, por un lado, la mayoritaria existencia de vínculos familiares entre los productores y los rentistas, lo cual nos lleva a pensar en como la confianza es un elemento central para ceder la explotación, e incluso puede ser el origen de esta toma de decisión. Por otro lado, estos vínculos se basan en estrictas relaciones de mercado, aun siendo las personas familiares entre sí.

Por último, siendo el mercado de alquiler de tierras muy inestable, sobre todo producto de la introducción de empresas extra agrarias que trabajan en todo el país (con organización del tipo de “pools de siembra”) constituye un aspecto central para algunos productores el hecho de poder mantener el alquiler y competir con otros arrendatarios más grandes y los precios que estos imponen, así como para los rentistas cuyo principal ingreso proviene de este alquiler, como es el caso de ex productores que no tienen jubilación porque nunca aportaron al sistema previsional, o mujeres que heredaron de su marido la explotación y no cuentan con otro ingreso.

2.2 Los vínculos entre los sujetos involucrados en la producción:

La existencia de determinados vínculos, la ausencia de otros y las modalidades que asumen, imprimen ciertas características a la producción agropecuaria. Sin embargo las articulaciones sociales para llevar a cabo la producción no sólo redefinen aspectos sustanciales de ésta, sino también a los mismos sujetos que están involucrados. En este sentido, se considera que es fundamental abordar algunos aspectos de los sujetos involucrados en la producción, pero fundamentalmente desde aquellos que refieren a cuestiones vinculares. Consideramos que esto nos permitirá, hacia el final de la presente ponencia, y a modo de conclusión, por un lado, plantear las características del agro en un partido relevante desde el punto de vista productivo de la región pampeana, y por el otro, reflexionar sobre algunas de las problemáticas más importantes en relación al sector.

Para caracterizar los vínculos socio-productivos entre los diferentes sujetos en la esfera de la producción agropecuaria en el partido de Pehuajó se identificaron tres dimensiones, que posibilitan una descripción del presente y puntos de comparación con modelos de desarrollo agrario en contextos anteriores. Estas dimensiones se refieren al **origen** de las vinculaciones entre sujetos (por ser familiares, amigos o sólo por cuestiones estrictamente mercantiles)⁵; la **estabilidad** (si son transitorios, de estabilidad intermedia o de largo plazo)⁶; por último, según el **tipo de intercambio** (de reciprocidad, flexibles o estrictamente económicos)⁷.

Teniendo en cuenta la muestra analizada, se puede decir que lo que caracteriza al agro es la existencia de vínculos entre productores, contratistas, trabajadores y rentistas, y entre contratistas y trabajadores. Estas vinculaciones entre sujetos socio-productivos en el partido de Pehuajó son de tipo **estrictamente mercantil**,

pero con carácter personal y, en menor medida familiares, de estabilidad intermedia y basadas en intercambios estrictamente económicos.

Las mayorías de las vinculaciones originadas por relaciones familiares se encuentran entre los asociados a empresas o explotaciones, y en menor medida entre los rentistas y productores.

Lo que resulta muy notable en la actualidad, respecto a las décadas anteriores, son los escasos vínculos de origen familiar frente a los mercantiles, y la extensión de las vinculaciones basadas en intercambios económicos entre aquellos sujetos unidos por una relación familiar.

En una situación donde existe una clara división de las tareas, responsabilidades y ganancias entre familiares (ya sean socios o trabajadores), parecería que los vínculos familiares actúan más como una red para convocar, contactar, asociarse o emplear a otros, más que como la posibilidad de mantener una vinculación que no se rija estrictamente por intercambios de mercado. Esto implicaría tal vez repensar la vinculaciones familiares, poner en cuestión qué “aporta”, qué diferencia marca para la producción que el equipo de trabajo este compuesto por familiares. Aunque las vinculaciones facilitan o pueden ser el motivo del ingreso a un puesto laboral, no implica otras situaciones y modalidades de vinculaciones que las basadas en intercambios estrictamente económicos.

También resultan muy significativas las numerosas situaciones en que al frente de las explotaciones o empresas de contratistas de labores, están personas asociadas vinculadas familiarmente. En el caso de las explotaciones, esto no sólo se da en los predios más pequeños, sino también en medianos-grandes. Indudablemente, aunque priman los intercambios económicos, los familiares se asocian como una forma de evitar la fragmentación de la propiedad, y generar un emprendimiento con personas de “confianza” (a quienes se les pueden delegar responsabilidades sin necesidad de supervisarlos), y en el caso de la asociación con los padres, una forma de acceder antes al patrimonio que se heredará (en algunos casos esto incrementa el patrimonio que le corresponde a uno de los miembros, en relación a los otros).

Sin embargo también detrás de estas asociaciones, existen situaciones de tensión al interior de las familias involucradas. En este sentido, en el trascurso de las entrevistas a los productores o empresarios se relataron numerosos conflictos familiares por la herencia de los padres, la utilización de la fracción heredada, por sociedades que terminaron por disolverse, etc. Incluso podría pensarse que, entre otras cuestiones, estas tensiones implícitas en las familias pueden impulsar también a una división estricta de ganancias, tareas y responsabilidades.

En relación a la estabilidad, lo que predomina es una vinculación de estabilidad intermedia, sin embargo entre los que encontramos mayor transitoriedad, es entre los rentistas y los productores, y entre estos y los trabajadores. Lo que sin duda, y

casi como único modo, lo que predomina son los vínculos basados en intercambios estrictamente económicos.

A pesar de que en los discursos de algunos de los sujetos involucrados se resaltan las vinculaciones entre vecinos, el carácter familiar de la producción o la ayuda mutua entre productores, en general lo que prima son las relaciones de mercado.

Sin embargo, también es importante resaltar cómo las redes de contacto entre conocidos (ya sean familiares o no) tienen sentido fundamental, sobre todo para los productores más pequeños, ya que el hecho de conocer a los contratistas o rentistas significa la posibilidad de que les “trabajen el campo”, o de “que se lo alquilen”, debido a la fuerte competencia que implica frente a productores de mayor escala. Y también tiene un lugar destacado para algunos contratistas, ya que estos tienen que enfrentar la competencia, no tienen una relación de dependencia que les asegure un ingreso fijo, y muchas veces cobran en diferido a la realización del trabajo, con lo cual resulta muy importante que sus clientes sean “personas de confianza”.

A partir de lo expuesto, se puede plantear cómo existe una complejización de los sujetos, que se evidencia precisamente en la multiplicación de las características y existencia de los vínculos, generando una situación sumamente compleja para el análisis, sin que ello signifique una multiplicidad de posiciones en la estructura productiva.

3. Reflexiones en torno a las transformaciones productivas y sujetos agrarios en la actualidad:

Además de los cambios en la producción, uno de los aspectos más importantes que se han resaltado sobre las transformaciones recientes tiene que ver con las redefiniciones respecto a las formas en que se produce, tanto en lo tocante a los instrumentos, gestión y sujetos involucrados.

En relación a estos últimos, si bien existen nuevos sujetos que no tienen un pasado vinculado al agro (como los “pooles”, fondos de inversión, empresarios arrendatarios, etc.), los sujetos clásicos que aún permanecen también están atravesados por estos cambios, modificando claramente sus comportamientos en relación a la producción e incluso también sus discursividades.

Paralelamente, el hecho de que los hijos de muchos “chacareros” o pequeños productores hayan accedido a la educación superior ha influido en la incorporación de nuevas técnicas y formas de gestión, no estando reservadas solo para las grandes explotaciones. En este sentido, basta recordar que las explotaciones de la muestra que más se aproximan al nuevo “paradigma productivo” es en la que se ubican la mayoría de los casos, poseyendo entre sí importantes diferencias de

tamaño. En términos generales, los jóvenes se incorporan cada vez a más temprana edad en las cuestiones de gestión, en calidad de asociados con los padres (en el caso de las pequeñas y medianas) o como empleados de dirección (en las medianas y grandes).

Por otro lado, en relación a las formas de producción, desde el punto de vista de los vínculos entre los sujetos implicados, lo que se puede pensar en relación con otros modelos de desarrollo agrario es la ampliación de los mismos. Al respecto, como señalan Bisang y Kosacoff (2006), existen hoy más sujetos involucrados en el sector y una mayor importancia de lo que denominan las “redes productivas”. Asimismo, como se señaló en el apartado anterior, existe una creciente mercantilización de las relaciones entre los sujetos dentro del sector (Neiman, M., 2008).

Esta multiplicación de las vinculaciones o “asociatividades” conlleva una suerte de achicamiento de las distancias sociales entre los actores.

“ya casi nada queda del carácter familiar de la producción chacarera y la distancia social que hoy separa a un ex-chacarero aburguesado, de la de un terrateniente-capitalista mediano, o de un socio de un pool de siembra local, es cada vez menos importante.” (Lopez Castro y Balsa, 2010:7)

“no implica afirmar de ningún modo que las fronteras se diluyeron, sino que ellas comenzaron a ser experimentadas no sólo como mera oposición sino también en sus múltiples lógicas (esto es ya no como oposiciones binarias sino entre uno y varios otros agentes sociales).

Así, las diferencias entre los sectores dominantes y los sectores subordinados de la burguesía no estructuraban necesariamente y/o principalmente la experiencia de conflictividad de los participantes; ello dependía de escenarios circunstanciados.” (Gras, 2010:21)

Esto también se relaciona con la enorme eficacia interpelativa que se ha extendido entre los distintos tipos de sujetos del agro, una formación discursiva celebratoria del avance tecnológico por sobre cualquier cuestión política o social, que asociada a una forma de gestión de tipo empresarial (con preponderancia del conocimiento por sobre otros recursos) y que rechaza todo tipo de intervención estatal en el sector (Balsa, 2008). En el caso de los entrevistados en el marco de la muestra, este discurso quedó en evidencia en varios puntos. En primer lugar, en la conceptualización sobre los principales cambios en el sector que significaron mejorías, lo primero resaltado fue la cuestión del avance tecnológico. En segundo lugar, en cuanto a las principales dificultades que encuentran respecto al desarrollo de la producción en el futuro, casi unánimemente se identificó la “incertidumbre” producto de las posibilidades de intervención por parte del Estado. Por último, ya sea resaltando positivamente o expresando una suerte de “resignación”, el modelo social y productivo actual es naturalizado por todos los involucrados.

Sin embargo, también nos interesa resaltar algunos de los puntos en que las vinculaciones se vuelven más tensas o conflictivas. Es que si bien existe una

trama de vinculaciones con relativa estabilidad, basadas en vínculos de carácter personal y en algunos casos familiar, esto no implica que no existan tensiones y conflictos.

Si bien un productor se puede convertir en un gran empresario agropecuario, sobre todo a partir de arrendar otros campos, esto tiene como contrapartida que otros abandonen la producción (aunque sea de modo parcial, como en el caso de los rentistas productores). Con el rentista, a quién le alquila, también mantiene sus tensiones respecto a la modalidad de contrato, y para aquellos que dependen de ceder en alquiler sus tierras como fuente de ingresos, al no existir prácticamente contratos de arrendamientos en un plazo mayor, tienen que esperar cada año para renovar el contrato, y renegociar sus condiciones. En todo caso, también dependen del escenario macroeconómico del sector y del productor o empresa en particular. O bien que las condiciones de mercado sean favorables para desvincularse de ese y vincularse con otro.

Los productores también dependen de las condiciones de mercado y de la competencia con las empresas que pueden ofrecer mejores condiciones. En este punto fueron una constante entre los pequeños y medianos productores las expresiones críticas respecto a las grandes empresas y la competencia que les generan, sobre todo las que se organizan bajo la modalidad de “pooles”. Sin embargo, cuando se indaga sobre su propia organización o sus perspectivas hacia el futuro, no apuestan o difieren del paradigma o lógica que rige en aquel tipo de empresas. Indudablemente entre este tipo de productores se ha producido una transformación en “los modos de vida”, ya sea en su propio pasado o a través de las distintas generaciones, y no han podido recrear una modalidad de producción vinculada con el “mundo chacarero”.

En algún punto se puede decir que aquellos que han crecido notablemente en estos últimos años, como por ejemplo los empresarios de entre 1.500 y 4.000 ha, es porque han sabido “interpretar” los cambios en las formas de organización de la producción, Sin embargo ellos se perciben de modo diferente, al plantear que “son del campo” o “trabajan el campo”, “son productores de la zona”, en confrontación con la presencia de agentes extra agrarios o profesionales que organizan la producción desde oficinas en los grandes centros urbanos. Sin embargo todas estas consideraciones sobre las transformaciones operadas en la esfera productiva, hacen pensar incluso el hecho de que se puedan seguir considerando a este tipo de sujetos bajo la categoría de “productores”.

Con respecto a los trabajadores, en el actual contexto de expansión de la producción se da una mayor demanda de trabajo calificado, lo que coloca a aquellos que poseen ciertos conocimientos en una mejor posición respecto del resto. Además el aumento de la demanda involucra una mejor situación salarial⁸. Pero también más allá de las cuestiones de mayor demanda, el trabajo no registrado sigue siendo una cuestión muy importante dentro del sector. Estas cuestiones de precarización del empleo también pueden estar operando en la búsqueda por parte de algunos de los trabajadores de sus propios

emprendimientos, los cuales en algún punto buscan “imitar” las modalidades de empresas “exitosas”.

En el caso de los contratistas de servicios, si bien tienen sus propias empresas, en algunos casos dependen de la contratación de uno o dos clientes, por lo cual el ideal de “tener lo tuyo” y “no tener jefe” es algo que debe ser matizado. Por último, la dependencia respecto a los requerimientos de recambio de maquinaria, y de sus altísimos costos, refuerzan las exigencias de aumentar la escala.

CONCLUSIONES

A modo de reflexión general, se quiere destacar que la existencia de una multiplicación de los vínculos entre los sujetos, para llevar adelante la producción agropecuaria, involucra una transformación del posicionamiento de ellos mismos en la esfera productiva. Sin embargo que exista una suerte de expansión de los vínculos y el surgimiento de otros actores, no significa que se produzca un proceso de mayor inclusión productiva, y para ello resulta de suma importancia reparar en las características de estos vínculos. La tan publicitada “red de redes”, no supone una horizontalidad de las relaciones entre los sujetos en un plano de igualdad. Existen evidentemente procesos de concentración, desplazamientos, situaciones de dependencia económica pero no laboral y empleo encubierto, entre otros. A esto se le suma un discurso sobre la situación del agro y respecto al modo de “triunfar” en la actividad, que va construyendo **un modelo** para el sector.

Por último, se quiere resaltar que este modelo si bien implica una expansión de ciertos servicios, maquinarias, etc., también conlleva la desaparición de miles de productores, la desvinculación de gran parte de los sujetos de la actividad, y una tendencia a la homogeneización de las formas de producción.

Consideramos que pensar conjuntamente las transformaciones en las formas de producción, los sujetos con los que se desarrolla el agro, las subjetividades y discursividades respecto al sector, es por donde se debe comenzar para analizar las conflictividades recientes y los posicionamientos políticos de buena parte del sector agropecuario argentino.

BIBLIOGRAFIA

- BALSA, J. (2007) "Fuentes y metodología para el abordaje de algunos problemas en la Historiografía del Agro Pampeano en el siglo XX. En: *La Argentina Rural del Siglo XX*. Graciano, O. y Lazzaro, S. (comp.) Ed. La Colmena. Buenos Aires.
- BALSA, J. (2008) "La ideología de los productores rurales pampeanos y su análisis en términos de las disputas hegemónicas", *Realidad Económica*, 237, 1º de julio / 15 de agosto de 2008.
- BALSA, J. y LÓPEZ CASTRO, N. (2010) "Transformaciones socioprodutivas, actores sociales y modelos de desarrollo rural en disputa. Reflexiones en torno al conflicto agrario reciente en la región pampeana". Ponencia presentada en: *VII Jornadas de Investigación y Debate "Conflictos rurales en la Argentina del Bicentenario. Significados, alcances y proyecciones"*. Universidad Nacional de Quilmes. Bernal
- BARSKY, O. y DÁVILA, M. (2008) "Capítulo 3: ¿De qué hablamos cuando hablamos del campo? Los sujetos sociales". *La rebelión del Campo*. Sudamericana. Buenos Aires. Argentina.
- BASUALDO, E. (2008) "El agro pampeano: sustento económico y social del actual conflicto en la Argentina" .*Cuadernos del CENDES*. Año 25. N° 68. Mayo-agosto 2008. Buenos aires, p.p. 29-54
- BISANG, Roberto y KOSACOFF, Bernardo (2006). *Redes de producción en el agro pampeano*. XIV Congreso Anual AAPRESID. Rosario. Argentina.
- FOTI, M. y OBSCHATKO, E. (2009) "Participación de los pequeños productores en el empleo agropecuario. Argentina, 2002" En: *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificaciones*. Cerdá, J.M. y Gutierrez, T. (comp.). EDICIONES CICCUS. Argentina
- GIARRACA, N., TEUBAL, M. y PARMISANO, T. (2008) " Paro agrario: crónica de un conflicto alargado". *Revista Realidad Económica* N° 237, 1º de julio/15 de agosto de 2008. IADE. Argentina.
- GIMÉNEZ, G. (2006) "Para una teoría del actor en las ciencias sociales. Problemática de la relación entre estructura y `agency`". Ficha teórica: actor, agente y sujeto. *Cultura y Representaciones Sociales*. Año I N° I. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.
- GRAS, C. (2010) "Dimensiones del conflicto agrario: heterogeneidad, Alianzas y fronteras sociales". Ponencia presentada en: *VII Jornadas de Investigación y Debate "Conflictos rurales en la Argentina del Bicentenario. Significados, alcances y proyecciones"*. Universidad Nacional de Quilmes. Bernal.
- GRAS, Carla (2006) "Redefinición de la vida rural en el contexto de la modernización: Relatos de `ganadores` y `perdedores`...". Buenos Aires. Disponible en: http://www.serviciosesenciales.com.ar/articulos/Gras_Ganadores_Perdedores_Agro_2006.pdf
- HERNÁNDEZ, V. (2009) "La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas". En: *La argentina rural*, Hernandez, V. y Gras, C. (comp.). Editorial Biblos. Argentina.
- LANDA, R. (2010) "Stock ganadero en el area de influencia de la E.E.A. INTA General Villegas". Gral. Villegas. Ediciones INTA.

LATTUADA, M. y NEIMAN, G (2005). *El campo argentino. Crecimiento con Exclusión*. Colección Clave para Todos. Capital Intelectual. Buenos Aires.

MAGRÍN, Graciela y otros (2005), "Vulnerabilidad de la producción agrícola en la región pampeana argentina. Informe final" Disponible en: [URL:http://aplicaciones.medioambiente.gov.ar/archivos/web/UCC](http://aplicaciones.medioambiente.gov.ar/archivos/web/UCC)

NEIMAN, G. Y QUARANTA, G. (2000) "Trabajo flexible o producción flexible. Sobre los cambios en la organización del trabajo en la agricultura argentina", 3er. Congreso latinoamericano de Sociología del Trabajo, Buenos Aires, 17 al 20/5/2000.

NEIMAN, Melina (2008) "La organización del trabajo en la agricultura familiar. Los hogares con trabajadores familiares remunerados en la región pampeana: el caso del Partido de Junín". Tesis Maestría Estudios Sociales Agrarios. Buenos Aires. FLACSO.

Slutzky, D, (2010)"Los cambios recientes en la tenencia de la tierra en el país con especial referencia a la región pampeana: nuevos y viejos actores sociales" Especial IADE. Revista Realidad Económica 2010. Disponible en: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=3203>

VILLULLA, J.M (2009) " Problemas interpretativos alrededor de los cambios en la composición de la fuerza de trabajo en el agro pampeano de los '90". Presentado en XXI Jornadas de Historia Económica. Caseros. Buenos Aires.

VILLULLA, J.M. (2010) "La política económica de los 90 y sus efectos sobre la organización social del trabajo agrícola, en la pampa Humada 1991-2001". En: *Documentos del CIEA N°5*. FCE, Buenos Aires. CIEA.

ZANIBONI, C. M. "Análisis espacial de los cultivos agrícolas en el partido de pehuajó. Campaña de cosecha gruesa 2009-10". Informe INTA GENERAL VILLEGAS. Disponible en : <http://www.inta.gov.ar/villegas/info>

¹ Fuente Dirección de Estadística de la Provincia de Buenos Aires, 2003.

² Los otros partidos que componen la zona son Río Cuarto, Juárez Celman, P. R. S. Peña, L. N. Alem, Gral. Pinto, Gral. Villegas, F. Ameghino, Lincoln, Carlos Tejedor, Rivadavia, Trenque Lauquen, Daireaux, H. Yrigoyen, Pellegrini, Salliqueló, Tres Lomas, Maracó, Quemú Quemú y Gral. Roca.

³ Asimismo, según datos proporcionados por la SRA de Pehuajó, para el año de la realización del trabajo de campo (2010) se produjo una reducción de un 15 % respecto al año anterior.

⁴ Cabe aclarar que esta investigación se llevó a cabo en el marco del Trabajo Final para obtener la Licenciatura en Sociología (FAHCE-UNLP), titulada "La estructura de vínculos socio-productivos en el agro pampeano. El partido de Pehuajó (2010)", bajo la dirección de Dr. Javier Balsa.

⁵ Los vínculos considerados **según el origen**: si surgieron porque las personas involucradas son familiares, se los denominará **familiar**; si se iniciaron producto de una amistad entre las personas involucradas, **de amistad**; y si se iniciaron, a partir de un acuerdo de alquiler o prestación de servicios, los llamaremos **estrictamente mercantil**. Este último tipo de vínculo según el origen, puede a su vez ser de carácter **impersonal**, o haberse iniciado o devenido en un vínculo **personal**.

⁶ Los vínculos pueden ser **transitorios**, para el caso de los trabajadores se denominará de este modo a aquellos que se los contrata por tiempo determinado, siempre menor a un año; en el de los contratistas cuando se los convoca para un periodo de trabajo, sin repetirse al año siguiente, y en el caso de los rentistas a las vinculaciones de un año o menores; será denominados de **estabilidad intermedia**, cuando en el caso de los trabajadores estén contratados, ya sea formal o informalmente, por un tiempo indeterminado, pero que tengan menos de diez años de antigüedad en el puesto; para los contratistas, cuando se los convoca para realizar las mismas labores todos los años, pero en un tiempo menor a los diez años, y en el caso de los

rentistas aquellos que ceden al mismo productor entre uno y diez años; y **de largo plazo**, los vínculos entre dos sujetos mayor a diez años.

⁷ Los vínculos según el **tipo de intercambios**: si se trata de un intercambio de bienes y servicios entre dos sujetos basado en la retribución monetaria o su equivalente en especies, lo llamaremos **intercambio estrictamente económico**. Si se trata de un intercambio entre dos sujetos basado en la retribución monetaria o su equivalente en especies, por un bien o servicio prestado, pero sin que exista una equivalencia en términos de precios de mercado entre el bien o servicio y el monto retribuido, **intercambio económico flexible**, y si se trata de un intercambio donde de un lado se entregan bienes o servicios, sin recibir una remuneración (en dinero o especies), porque existen otro tipo de retribuciones que no son de tipo monetarias, **intercambios de reciprocidad**.

⁸ Por ejemplo, según lo relatado por el encargado de producción de Los Grobo, a algunos trabajadores que “van a buscar” para trabajar transitoriamente, se les paga un poco más que lo estipulado para asegurarse que cuentan con ellos cuando los necesitan. Sin embargo tampoco los emplean permanentemente, estando supeditados a que los contraten transitoriamente.